

# "El escritor es un testigo de su época"

Así lo asegura el novelista Hugo Correa, quien no se arrepiente de "haber pisado callos" en su último libro, "La corriente sumergida".

Los ojos de Hugo Correa brillan cuando recuerda, con extraordinaria nitidez, que su diversión favorita a los siete años era contarles cuentos a sus hermanos, amigos, e incluso a los inquilinos del fundo de su padre, en medio de los bucólicos paisajes de Curepto.

Pasaron los años, y el pequeño Hugo se aficionó cada vez más a la pluma y a los libros. Cuando le dijo a su madre que quería ser escritor, ella lo miró con ternura, pero no dejó de advertirle que "te vas a morir de hambre, y serás el primero de la familia que no se dedique a la agricultura".

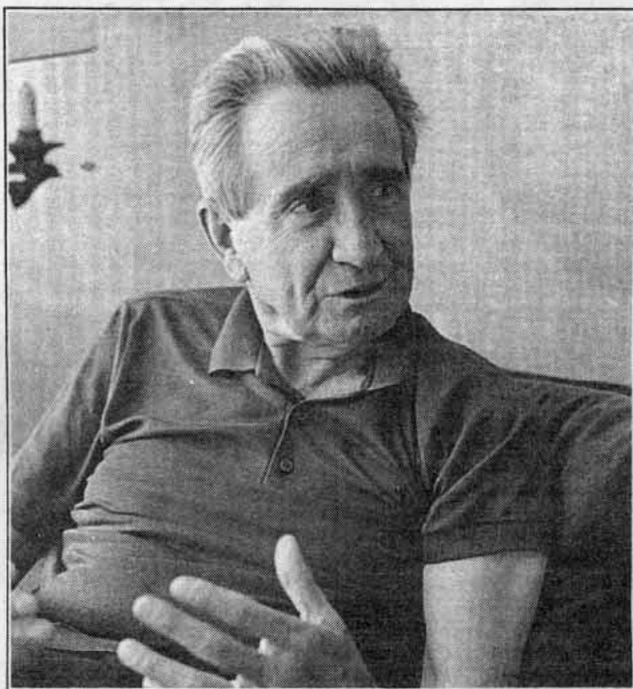
Su primera publicación fue la novela de ciencia ficción "Los Altísimos", en 1959, la que fue traducida a más de diez idiomas.

— ¿Siente que el éxito de esta novela lo encasilló como un escritor de ciencia ficción?

— Sí, me identifican por mis relatos de ciencia ficción, pero he escrito todo tipo de literatura. Sucede que la ciencia ficción me hizo conocido, porque antes en el país no se había escrito nada de categoría en esa modalidad.

— Luego incursionó en el realismo mágico...

— Claro, ahí están "El que merodea la lluvia", "El nido de la furia" y "Donde acecha la serpiente". En 1972 publiqué "Los ojos del diablo", una novela urbanorural que fue incluida en la colección "Los grandes de la literatura chilena" de Zig-Zag.



Luego de 20 años, el escritor Hugo Correa publicó su novela "La corriente sumergida".

— Su última novela, "La corriente sumergida", publicada a fines del año pasado por editorial "Arquén", pertenece a un tipo de literatura poco conocida en el país como es la novela-río.

— Son pocas las novelas que han tenido resonancia. En América, "Manhattan Transfer", de John Dos Pasos y "La región más transparente", de Carlos Fuentes. Su ejecución es difícil, pues se trata de un encadenamiento de relatos, con decenas de personajes, que aisladamente pueden tener el valor de cuentos.

— La mayoría de los personajes son recreados, tienen elementos de personas que conocí. Pero utilicé ciertos anacronismos para que no se les ubique en ese período. Hay una constante interpolación del pasado en el presente.

— ¿Quiénes son los protagonistas de la obra?

— Son dos, un aprendiz de escritor que es ignorado por los editores y un joven de clase burguesa, de muy buenos sentimientos. La trama se desarrolla durante el año 69, pero hay muchas alusiones al pasado, por lo que la novela cubre desde los años 40 al 70. Los personajes, procedentes de todos los estratos sociales, dan vida a una historia en la que aparecen el amor, la pasión, el arrabismo, la traición...

— Hay quienes dicen que usted en la novela "pisa muchos callos", del ambiente político y literario del país...

— Cuando uno sitúa la novela en un lapso determinado, fatalmente, va a pisar callos y decir cosas que afecten a algunos sectores. Siento que la misión del artista y del escritor es ser un testigo de su época, por eso no puede falsear ni ocultar la realidad. Yo no escribo para agradar a los críticos.

— ¿Cree que a la larga "La corriente sumergida" se va a imponer?

— Sí, tengo confianza, porque está bien lograda y refleja muy bien ese período.

Este tipo de novela se inició en Francia, con Balzac.

— ¿Es cierto que escribió "La corriente sumergida" hace casi 20 años?

— Claro, fue en Iowa, en 1974. Dejé reposar los manuscritos durante ocho años, y la reescribí varias veces. Mi intención fue presentar al hombre dentro de su universo cotidiano, conformar una especie de mural, de fresco de la realidad de Santiago en la década de los 60.

— ¿Se inspiró en personajes reales de la época?